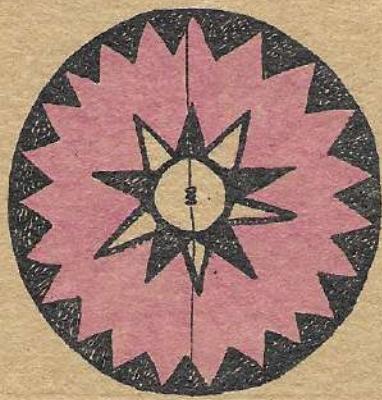


CAMPBELL W. PENNINGTON

LA CARRERA DE BOLA
ENTRE LOS
RARÁMURI
DE MÉXICO



$\Sigma = \infty^{\text{ah}}$

7623
CATP
#26.2

La carrera de bola
entre los rarámuri
de México.

Un problema de difusión.

Campbell W. Pennington

$$\sum = \infty^{\text{ah}}$$

Publicado originalmente en
América Indígena, Vol. XXX, No. 1,
Enero, 1970.
Instituto Indigenista Interamericano.
Es propiedad del autor. Derechos Reservados.
Esta edición Copyright, © 1981 por

Energía=Control, A.H., Ediciones.
Chihuahua, Chih. México.
Documentos.
1a. Edición. Octubre, 1981.
500 ejemplares.

La carrera de bola entre los tarahumaras de México. Un problema de difusión

por Campbell W. Pennington

3

Recogidos en la zona alta del oeste de Chihuahua, dentro de una porción de uno de los territorios más rugosos de toda Norte América, hay alrededor de cincuenta mil tarahumaras,¹ sin duda el más numeroso e importante de los pueblos aborígenes sobreviventes al noroeste de México. Tres informes muy completos sobre estos indígenas han sido publicados durante los pasados sesenta y siete años. La primera de estas monografías fue la de Lumholtz,² quien vivió entre los tarahumaras durante varios años de 1890 a 1897. La segunda fue la de Bennett y Zingg,³ quienes estudiaron a esos indígenas durante 1930-1931. La tercera monografía se basó en trabajo de campo entre los tarahumaras en la década de 1950.⁴

Tal como fue en 1890-1897, en 1930-1931 y en 1950-1960, así fue en el pasado —hace mucho tiempo— cuando los españoles tuvieron contacto con los tarahumaras, en la primera parte del siglo XVII. Los indígenas de este siglo están muy interesados en juegos,⁵

Traducción de Demetrio Sodi.

CAMPBELL W. PENNINGTON, de la Southwestern Illinois University.

¹ Pennington (1963), 24.

² Lumholtz (1902).

³ Bennett y Zingg (1935).

⁴ Pennington (1963).

⁵ Para los siglos XVII y XVIII, las relaciones jesuitas de Ratkay (1683; Ratkay, *An Account of the Tarahumar Missions*) y Steffel [Circa, 1767; (1809), 342-343] muestra claramente el interés de los tarahumaras por los juegos. Para tiempos más recientes, el interés en los juegos está documentado específicamente por Schwatka (1893), Lumholtz (1902), Bennett y Zingg (1935), Gómez-Gonzales (1948), Plancarte (1954), Pennington (1963), y Kennedy (1964).

América Indígena.—Vol. XXX, no. 1, enero 1970.

y en verdad los indígenas de este siglo están tan interesados en uno,⁶ la carrera de bola, que difícilmente parece posible que sea un juego de muy reciente adición a la cultura tarahumara. Pero este deporte es una reciente adquisición del modo de vida indígena, como lo atestiguan ampliamente los materiales en los archivos.

La carrera de bola es llamada *rarájipari*, que proviene de *rará* (pie) y *pa* (arrojar, mover rápidamente).⁷ *Rarájipari* parece, hablando superficialmente, el nombre tribal de los tarahumaras, *rarámuri*, pero se debe resistir a la tentación de igualar el nombre de la carrera de bola con el de la tribu, y con ello garantizar antigüedad al juego entre los indígenas. El nombre tarahumara es una corrupción española del término indígena para ellos mismos, *rarámuri*, que viene de *rará* (pie), *júma* (correr) y *ri* (una partícula).⁸ Propongo, así, que no hay conexión necesaria entre "corredores a pie" y "pie movido rápidamente".

La carrera de bola actual varía en importancia, desde un evento casual realizado en alguna tesigüinada de segunda importancia, entre hombres y jóvenes de la misma localidad, hasta carreras entre hombres y jóvenes de comunidades muy separadas.⁹ El curso de la carrera se lleva a cabo en un circuito claramente definido. Comúnmente, hay dos equipos, y cada uno tiene una pelota de madera claramente marcada. En otros tiempos, cada equipo ostentaba alguna clase de marca distintiva, como una banda blanca o roja en la cabeza. Ahora, actualmente, para las carreras importantes, los miembros de un equipo pueden pintarse rayas blancas en las piernas. Cada equipo se alinea en el punto de arranque, y, a una señal, el jefe de cada grupo arroja la bola, colocándola en los dedos del pie y pateándola alto al aire; o bien, lanzándola desde el punto de arranque. Despues que la pelota ha sido pateada o lanzada, todos los corredores la persiguen, el primero en alcanzar la pelota de su equipo se detiene, la alza ligeramente con el pie, y la tira hacia adelante. Hay ciertas restricciones durante el curso del juego. La bola no puede ser tocada con la mano excepto bajo ciertas circunstancias, tales como las de que quede atra-

⁶ El registro más completo del significado social de la carrera de bola entre los tarahumaras, es el de Kennedy.

⁷ Pennington (1963), 1968.

⁸ *Ibid.*, 1.

⁹ La breve descripción de la carrera de bola dada en este trabajo, deriva de observaciones de campo hechas por Pennington en 1955 [*Ibid.*, 158-172].

pada en alguna grieta o matorral. Como la pelota es pateada hacia un punto de retorno en el circuito, todos los corredores deben hacer el propio recorrido; ningún corredor puede patear la pelota a menos que haya hecho todo el recorrido. Si algún corredor deja la carrera por un poco de comida, un masaje o un corto descanso, debe hacer los giros perdidos antes de patear la bola. El equipo que primero complete el circuito o circuitos prescritos, gana la carrera. Se busca la ayuda de hechiceros como un medio de asegurar el éxito de un equipo en una carrera mayor. Las ofrendas de incienso y comida se colocan ante una cruz, y antiguamente el hechicero cantaba canciones a la zorra gris, un animal mencionado comúnmente en las leyendas tarahumaras. Los alimentos consumidos por los corredores son preparados solamente por los parientes cercanos, y ciertos alimentos no son permitidos, tales como grasas, papas y huevos. Sin embargo, conejos, venado, pavos y gallos de chaparral, los que se cree imparten vigor a los corredores, se permiten como alimento. Frecuentemente, los corredores pasan la noche anterior a una carrera importante en una casa, que es vigilada por ancianos a los que no se les permite dormir. Se pide a los corredores que se abstengan de actividades sexuales durante veinticuatro horas antes de una carrera mayor.

Entre los tarahumaras la apuesta es un importante preludio a casi cualquier carrera, y cosa muy triste, más de un indígena se convierte en pordiosero por su fracaso al no apostar al equipo ganador. Las hojas secas de *Calliandra humilis* var. *reticulata* son masticadas por los tramposos, quienes creen que soplando su aliento en las caras de los miembros del equipo contrario causará a los corredores un colapso. Para contrarrestar el efecto debilitador de este acto, el corredor atrasado ingiere un brebaje hecho con la infusión de hojas y raíces molidas de una pequeña planta con una flor púrpura. Las partes superiores de color verde del peyote (*Lophophora Williamsii*) y del peyote cimarrón (*Ariocarpus fissuratus*) son masticadas por los corredores como estimulantes, se bebe una cocción preparada moliendo e hirviendo durante unos minutos las plantas secas. Los pequeños frutos de la *Epithelantha micromeris* se mastican también como estimulantes. Los corredores pueden frotar sus piernas con raíces de una cactácea común en los cañones del oeste de Chihuahua, y algunos corredores llevan porciones de este cacto para poder tener pies ligeros y ganar la carrera.

Estas costumbres representan los principales ritos mágico-religiosos asociados con la carrera de bola tal como se juega entre los tarahumaras contemporáneos. Sin embargo, aunque las costumbres consti-

tuyen un conjunto impresionante, no deben ser tomadas necesariamente como evidencia de antigüedad en la carrera de bola entre los indígenas. Tal parece que algunas, si no todas las prácticas, estuvieron antiguamente asociadas con el juego o juegos practicados por los tarahumaras hace mucho tiempo, o que las prácticas alcanzaron a los tarahumaras por el tiempo en que la carrera de bola se difundió en el oeste de Chihuahua.

Los primeros datos sobre este juego entre los tarahumaras se encuentran en una relación de Steffel¹⁰ del siglo XVIII, cuya descripción parece muy similar a la del juego tal como se juega hoy en día, siendo muy pocas las diferencias. La referencia más antigua a la carrera de bola, según creo, es importante puesto que constituye un apoyo a la afirmación de que el juego no se practicó entre los tarahumaras antes del siglo XVIII. Las muy completas descripciones de las costumbres de los tarahumaras del siglo XVII escritas por Ratkay¹¹ y Neuman¹² no mencionan la carrera de bola. En particular, Ratkay enfatiza la importancia del juego de pelota de hule, *ulé* o *uláma*. Evidencia adicional para la falta de antigüedad de la carrera de bola entre los tarahumaras, se encuentra en el hecho de que en ninguno de los sitios arqueológicos excavados hasta ahora se ha encontrado una pelota de madera.¹³

Acepto que la falta aparente de una referencia al juego anterior al siglo XVIII, y la evidencia negativa de los sitios arqueológicos, no necesariamente constituyen prueba positiva de que la carrera de bola no haya sido jugada por los tarahumaras en los tiempos precolombinos. Sin embargo, hasta que no haya evidencia satisfactoria en contrario, asumiré que el juego no fue practicado por los tarahumaras en el siglo XVII, y que fue adoptado por los indígenas durante el siglo XVIII, tiempo en el que reemplazó al más antiguo *ulé* o *uláma* como juego principal. Si esta suposición es correcta, entonces ¿de dónde vino la carrera de bola y cómo llegó a reemplazar al juego de pelota de hule?

¹⁰ Steffel [Circa 1767: (1809), 342-343].

¹¹ 1683: Ratkay, *An Account of the Tarahumar Missions*.

¹² 1681: Carta de Joseph Neuman, enero 15. 1682: Carta de Joseph Neuman, febrero 20. 1686: Carta de Joseph Neuman, julio 29. 1690: Carta de Joseph Neuman, septiembre 16. 1695: Carta de Joseph Neuman, julio 6. 1698: Carta de Joseph Neuman, abril 23. Circa, 1725: *Historia Seditionum...*

¹³ El registro más completo de artefactos hasta ahora recobrados en los que son considerados sitios tarahumaras, es el de Zingg (1940). No se hace mención de pelotas de madera.

Respuestas a estas preguntas pueden quizá ser determinadas mejor por medio de un examen de la distribución de los juegos de pelota precolombinos en América, y determinando las actitudes de los sacerdotes españoles respecto al juego de pelota de hule en Mesoamérica por el tiempo de la Conquista.

Los mapas de distribución (Mapas 1 a 7) tratan solamente de sugerir la extensión del área de los siete juegos de pelota más importantes en los tiempos inmediatos precolombinos. El génesis de ese juego —o juegos— de pelota que debe ser el ancestro de esos siete está fuera de la finalidad de este trabajo. Solamente estamos interesados, esencialmente, en lo que pasó entre los tarahumaras durante los siglos XVII y XVIII, periodo en que el juego con pelota de hule fue abandonado, y se adoptó la carrera de bola. Sin embargo, debe darse atención al área de extensión del juego de pelota del que la carrera de bola podría haber derivado, esto es, si la carrera de bola como tal no fue difundida a los tarahumaras. Y esto hace necesario un breve comentario sobre la distribución de los juegos de pelota en la América precolombina.

Los mapas de distribución difieren, en ciertos aspectos, de los mapas publicados relativos a los juegos de pelota de los aborigenes americanos, y esto es verdad particularmente respecto a los juegos de *shinny* y de *raqueta*.¹⁴ Por lo tanto, al discutir la distribución de los juegos, justificaré mis datos distribucionales.

Se ha definido el *shinny* como un juego de competencia que requería dos equipos, cada uno de los cuales pugnaba por impedir una pelota, hecha comúnmente de madera o de piel de ante, hacia atrás y hacia adelante, a lo largo de un campo de juego. La pelota se movía con un bastón, ligeramente curvo y algunas veces más ancho en el extremo con que se golpeaba. La pelota no podía ser tocada con la mano excepto bajo ciertas circunstancias, generalmente para echarla fuera de algún lugar donde el bastón no pudiera ser usado. La pelota podía ser pateada. En Norte América, el *shinny* era esencialmente un juego practicado por mujeres, pero también por hombres, y algunas veces por hombres y mujeres.¹⁵ En Sur América, cuando menos entre los araucanos, era jugado por hombres, mujeres y niños.¹⁶ Casi todos los primeros informes sobre el *shinny* dicen que los especta-

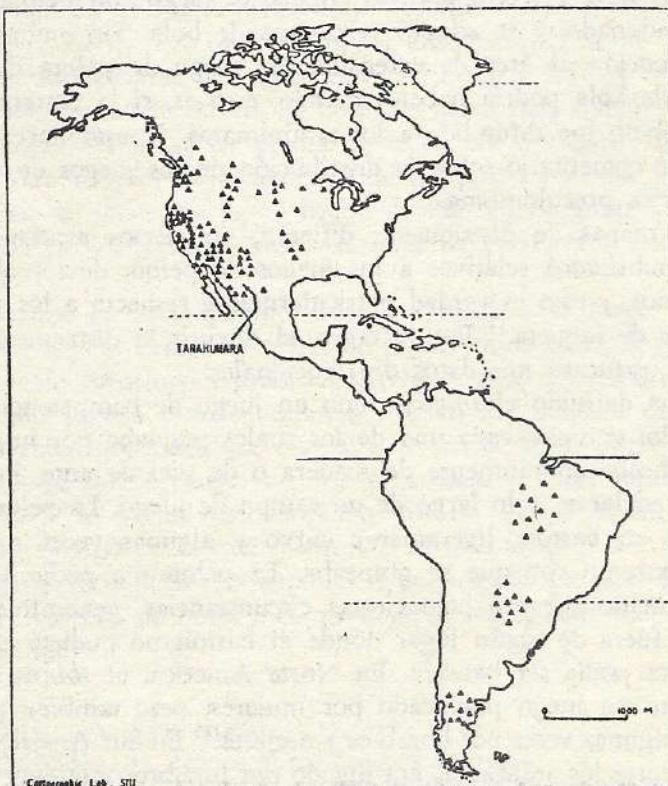
¹⁴ Comparar Mapas 1 y 2 de este trabajo, con el Mapa 7 publicado en Stern [(1948), 121].

¹⁵ Culin (1907), 616.

¹⁶ Cooper (1946), 739.

dores se divertían mucho al apostar respecto al resultado del juego. La relativa antigüedad del juego en Norte América está atestiguada por la mención frecuente de este deporte en los mitos indígenas.¹⁷ Quizá los ritos mágico-religiosos practicados alguna vez por los araucanos en conexión con el *shinny*, indican la antigüedad del juego en el suroeste de Sur América.

El Mapa 1 indica la amplia distribución del *shinny* en la América precolombina, con mayor concentración al oeste de Norte América, y cuando menos en tres áreas de Sur América; en el mundo araucano, en el país del Chaco y al noreste de Brasil.¹⁸ He preparado el mapa



Mapa 1. Juego del *shinny* (tiempos inmediatamente precolombinos).

¹⁷ Culin (1907), 617.

¹⁸ Los datos del *shinny* para Norte América han sido tomado de Aginsky [(1943), 420-421], Barnett [(1937), 175], Culin [(1907), 617-647], Driver [(1937), 81; (1939), 338], Gayton [(1948a), 22, 90; (1948b), 148], Drucker

del *shinny* sólo en las áreas donde eran usados bastones para impeler la pelota, reservando el uso de los bastones con red para el juego de raqueta.

Probablemente, el elemento más importante del *shinny*, respecto al tema de este trabajo, es aquél que permitía patear la pelota, técnica que forma parte de la carrera de bola contemporánea entre los tarahumaras.

No se sabe exactamente cuándo apareció el *shinny* entre los tarahumaras, pero aparentemente el juego es postcolombino entre los indígenas, y hoy en día post-constituye el juego más enérgico practicado por los tarahumaras varones. En 1963, supe que la primera referencia a este juego en Chihuahua fue la de Lumholtz,¹⁹ que registró dicho deporte bajo el nombre de *tákvari* hacia el final de la década de 1890, haciendo notar que era jugado sólo por mujeres. Sin embargo, desde 1963, he encontrado evidencia de que el juego debe haber sido practicado en el siglo XVIII por los tarahumaras que vivían al lado de los tepehuán en Nabogame, al sur del Río Verde. El diccionario de Rinaldini de la lengua tepehuán, publicado en 1743,²⁰ registra un bastón usado por las mujeres en un juego llamado *toccare*. Además dice que el campo de juego era llamado *toccarudaraguaquer*, "lugar adonde juegan a la bola". Estos términos están relacionados claramente con los nombres contemporáneos con que tepehuanes y tarahumaras designan al *shinny*, *tákvari* y *tácuri* respectivamente.²¹

Por lo tanto, parece cierto que hacia mediados del siglo XVIII los tarahumaras que vivían al sur del Río Verde jugaban *shinny*, juego que incluía no sólo la conducción de una bola hacia una meta, sino también patear esa bola hacia la meta.

La mayor parte de los mapas publicados sobre el *shinny* sugieren una amplia distribución del juego al este de Norte América.²² Sin embargo, el juego más comúnmente practicado en tiempos de los aborigenes al este de Norte América, debería ser llamado propiamente

[1937], 23; [1941], 125], Gifford [(1940), 52], Harrington [(1942), 25], Meigs [(1939), 42-43], Ray [(1952), 182], Steward [(1941), 302; (1943), 327], Stewart [(1942), 284], y Vogelin [(1942), 95]. Los datos para Sud América derivan del mapa general indicando la distribución del *lacrosse* (*shinny*) en Stern [(1948), 121].

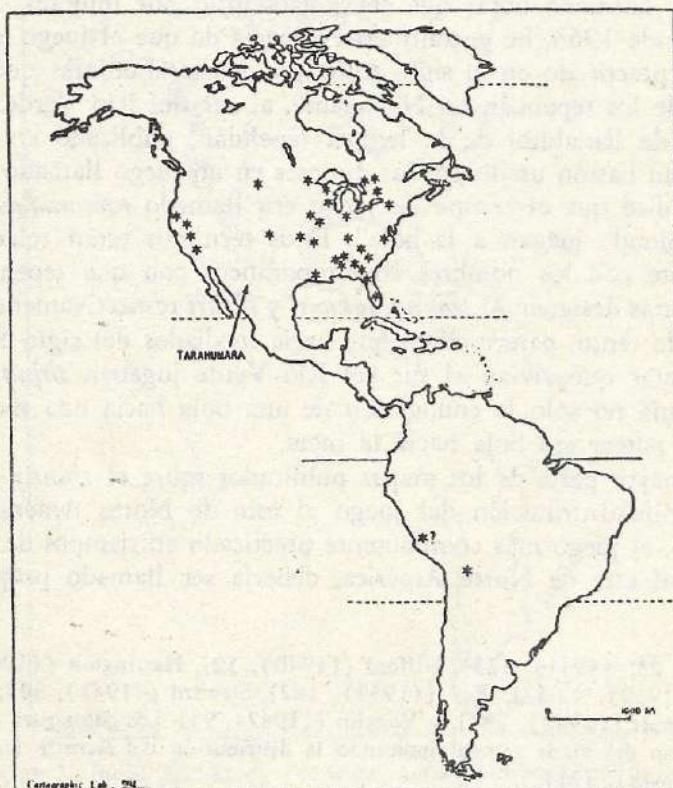
¹⁹ Lumholtz (1902), I, 278.

²⁰ 1743: Rinaldini (1743), 76-77.

²¹ Pennington [(1963), 174], y datos obtenidos de trabajo de campo entre los tepehuán en 1960 y 1965 por Pennington.

²² Ver, por ejemplo, el Mapa 7 en Stern [(1948), 121].

de raqueta (Mapa 2),²³ porque los bastones usados para impulsar la pelota estaban, invariablemente, equipados con una pequeña red. También, el juego de raqueta era diferente del *shinny* ya que el primero era predominantemente un juego de hombres, a pesar del hecho de que ocasionalmente era jugado por mujeres. Además, en el juego de raqueta no parece que los jugadores patearan la pelota. Sin embargo, igual que en el *shinny*, la pelota era fabricada comúnmente con madera o piel de ante, y los dos equipos se esforzaban por alcanzar las metas, colocadas en los extremos de los campos de juego, de longitud variable. Con mucho la gran concentración del juego de raqueta fue al este de Norte América. De acuerdo con mis conoci-



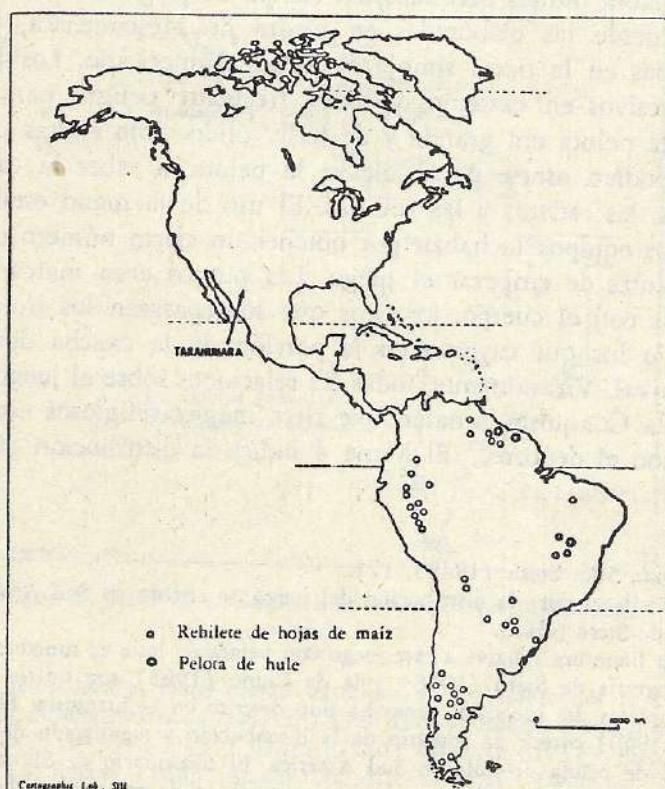
Mapa 2. Juego de raqueta (tiempos inmediatamente precolombinos).

²³ Los datos para el Mapa 2 (el juego de raqueta) fueron tomados de Culin [(1907), 562-616] y Swanton [(1946), 674-680].

mientos, la raqueta como tal aparece solamente en un área de Sur América.²⁴

Los detalles a los que nos hemos referido, virtualmente proclaman que no hubo ninguna conexión entre la raqueta y la carrera de bola practicada por los tarahumaras modernos.

Los suramericanos precolombinos practicaban lo que generalmente es llamado "juego de círculo" que consistía en golpear una pelota hacia arriba, con la mano o con el pie, en un esfuerzo por evitar que tocara el piso. Este juego estaba difundido en las áreas del Amazonas, Orinoco, Guayanas, Bolivia, este del Brasil y entre los Chocó. La lanzadera o rehilete que servía de pelota, era hecha, generalmente, con hojas de maíz. Sin embargo, en algunos casos, la pelota era



Mapa 3. Juego de círculo (tiempos precolombinos).

²⁴ Cooper (1949), 508.

de hule.²⁵ El Mapa 3²⁶ indica la distribución de este juego en los tiempos precolombinos, que no parece importar, por el momento, al tema de este trabajo.

Completamente distinto al simple juego del círculo, fue el complejo de juego con pelota de hule practicado en tiempos precolombinos y en algunos lugares en los tiempos inmediatamente post-colombinos en las Antillas, Suramérica, Mesoamérica y en lo que es hoy una porción del suroeste de los Estados Unidos.²⁷ El juego se practicaba en canchas que podían estar colocadas dentro de una estancia, en una plaza central, o sobre un espacio con pasto en las afueras de algún pueblo, o en una pradera. Sin importar la colocación de la cancha, había límites definidos del campo de juego. Las canchas iban en tipo desde las elaboradas en piedra de Mesoamérica, hasta las delimitadas en la tierra simple al suroeste americano. Los jugadores eran agresivos en extremo, y había frecuente peligro para la vida, cuando la pelota era grande y de hule sólido. Sólo ciertas partes del cuerpo podían usarse para golpear la pelota, a saber la cabeza, los hombros, las caderas y las rodillas. El uso de la mano estaba prohibido. Dos equipos luchaban por obtener un cierto número de puntos fijados antes de empezar el juego. Los puntos eran marcados según las faltas con el cuerpo, los tiros que sobrepasaran los límites de la cancha, o los que cayeran en la porción de la cancha destinada al equipo rival. Virtualmente, todas las relaciones sobre el juego en tiempos de la Conquista, señalan que ritos mágico-religiosos estaban asociados con el deporte.²⁸ El Mapa 4 indica la distribución general del

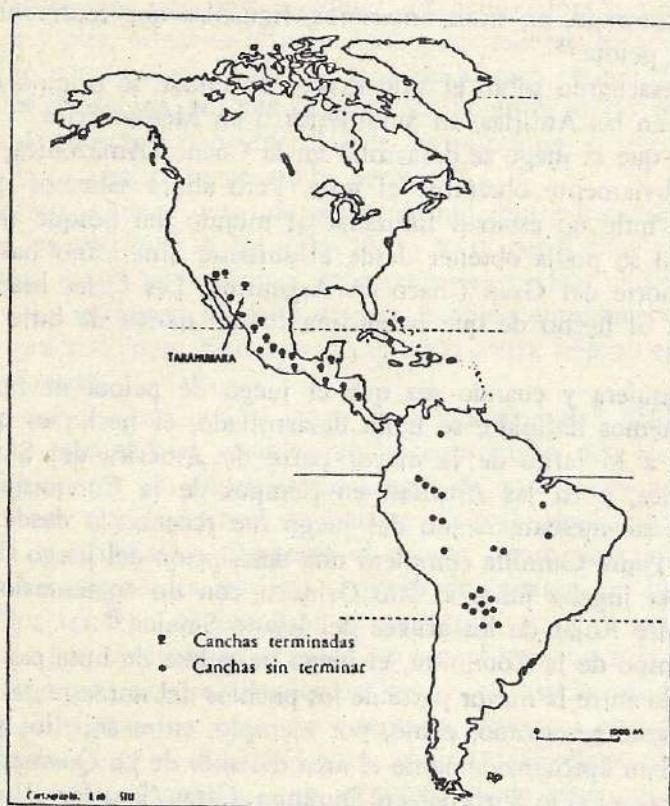
²⁵ *Ibid.*, 506. Stern (1948), 121.

²⁶ Los datos para la distribución del juego de círculo en Sud América fueron tomados de Stern (*ibid.*).

²⁷ La literatura relativa a este juego con pelota de hule es sumamente extensa. La monografía de Stern (1948) y la de Clune (1963) son quizás los registros más completos del juego tal como ha sido descrito en la literatura. El artículo de Chard (1940) ofrece un sumario de la distribución y significado de las canchas de juego de pelota de hule en Sud América. El comentario de Shroeder (1949) sobre las canchas para pelota en Arizona es también de valor, como lo son los comentarios en Gladwin [(1937); (1942)] relativos al sitio de Snaketown. Los volúmenes 2^o y 3 del *Handbook of Middle American Indians* [(1965): Robert Wauchope, General Editor] contienen muchas referencias a las canchas usadas para el juego. Hay descripciones de las mismas para las Indias Occidentales en Joyce (1916).

²⁸ Ver particularmente las monografías de Clune (1963) y Stern (1948).

juego de pelota de hule en la América precolombina.²⁹ Que el juego es relativamente antiguo, lo atestiguan no sólo los restos de canchas en Mesoamérica, sino también las reminiscencias de la parafernalia asociada con el juego.³⁰



Mapa 4. Juego de pelota de hule (tiempos precolombinos).

²⁹ Los datos para el mapa fueron extraídos de los volúmenes 1, 2 y 3 del *Handbook of Middle American Indians* [(1964-1965); Robert Wauchope, General Editor], Beals [(1933); (1943)], Chard (1940), Gladwin (1937), Joyce (1916), Lloyd (1911), Ratkay (1683; Ratkay, *An Account of the Tarahumar Missions*), Rinaldini [1743; Rinaldini (1743)], Steffel [*Circa, 1767*: (1809)], Stern (1948), y de conversaciones personales con el Prof. J. Charles Kelley, Southern Illinois University, Carbondale, Illinois. Los datos mapificados más precisos pertenecen a la distribución del juego de pelota de hule en Mesoamérica, fundados en Clune (1963).

³⁰ Willey et al. (1964), 461.

Aunque hay algún desacuerdo respecto a las fechas de muchos de los edificios del juego de pelota en Mesoamérica, la mayor parte de los arqueólogos admiten que fueron construidos durante los períodos llamados Clásico y Post-Clásico, quizás de 50 d.C. hasta la Conquista.³¹ Pero parece cierto que el juego es anterior al período Clásico, ya que se han encontrado, en sitios anteriores, figurillas que representan jugadores de pelota.³²

Hay desacuerdo sobre el sitio exacto en donde se originó el juego, ya sea en las Antillas, en Suramérica o en Mesoamérica.³³ Podría presumirse que el juego se desarrolló en la Cuenca Amazónica, donde era más obviamente obtenible el hule. Pero ahora sabemos que las fuentes de hule no estaban limitadas al mundo del bosque tropical. En realidad se podía obtener desde el suroeste americano hasta casi el límite norte del Gran Chaco en Argentina. Las Casas hizo notar claramente el hecho de que había una fuente nativa de hule en las Antillas.³⁴

Dondequiera y cuando sea que el juego de pelota de hule, tal como lo hemos definido, se halla desarrollado, el hecho es que era practicado a lo largo de la mayor parte de América del Sur y de Mesoamérica, y en las Antillas, en tiempos de la Conquista. Y el parentesco sur-mesoamericano del juego fue reconocido desde 1745, cuando el Padre Gumilla completó una descripción del juego Otomac, tal como se jugaba junto al Río Orinoco, con un comentario hecho por el Padre Rojas de los acaxee del lejano Sinaloa.³⁵

Al tiempo de la Conquista, el juego de pelota de hule era apenas un recuerdo entre la mayor parte de los pueblos del noroeste de México y del suroeste americano, como, por ejemplo, entre aquellos pueblos que ocupaban aproximadamente el área del sitio de La Quemada cerca de Zacatecas, el sitio Shroeder en Durango, Casas Grandes al norte de Chihuahua, y el sitio Hohokam en Arizona. Pero el juego sobrevivió, entre gentes tan poco sofisticadas como los tarahumaras, y más sofisticadas como los cáhita y los acaxee.³⁶

³¹ De Borhegyi (1965), 21.

³² Willey *et al.* (1964), 461.

³³ Ver Stern [(1948, 91-101] y Clune (1963) para una historia tentativa del juego de pelota de hule.

³⁴ Stern (1948), 7.

³⁵ *Ibid.*, 1.

³⁶ Beals [(1933), 11-13; (1943), 34], Ratkay (1683: Ratkay, *An Account of the Tarahumar Missions*), Rinaldini [1743: Rinaldini (1743), 76-77], Steffel [Circa, 1767: (1809), 343].

Entre los tarahumaras el juego era conocido como *ulé*, y el campo de juego como *uláma*. El campo era una cancha, un cuadrángulo demarcado en una área con pasto. La pelota era negra, pesada y hecha de hule elástico. Los jugadores estaban desnudos, a excepción de una faja de cuero que cubría sus muslos. Había dos equipos, de cinco o seis miembros cada uno. Los jugadores agachados sobre la tierra sobre sus manos y pies, tomaban la pelota sobre sus caderas, balanceándolas durante un corto tiempo, antes de lanzarla al otro equipo. La pelota sólo podía ser tocada por las caderas, los hombros o las rodillas, y si tocaba los vientres o pantorrillas de los jugadores, o si era tocada fuera de la cancha, el juego estaba perdido.³⁷

El énfasis sobre el juego de pelota de hule entre los tarahumaras, puesto en las relaciones de los siglos XVII y XVIII por Ratkay y Steffel,³⁸ sugiere que era el deporte más importante entre ellos al tiempo del Contacto. La evidencia histórica sugiere también ampliamente que el juego se practicó hasta bien entrado el siglo XVIII, tiempo en el cual fue abandonado.

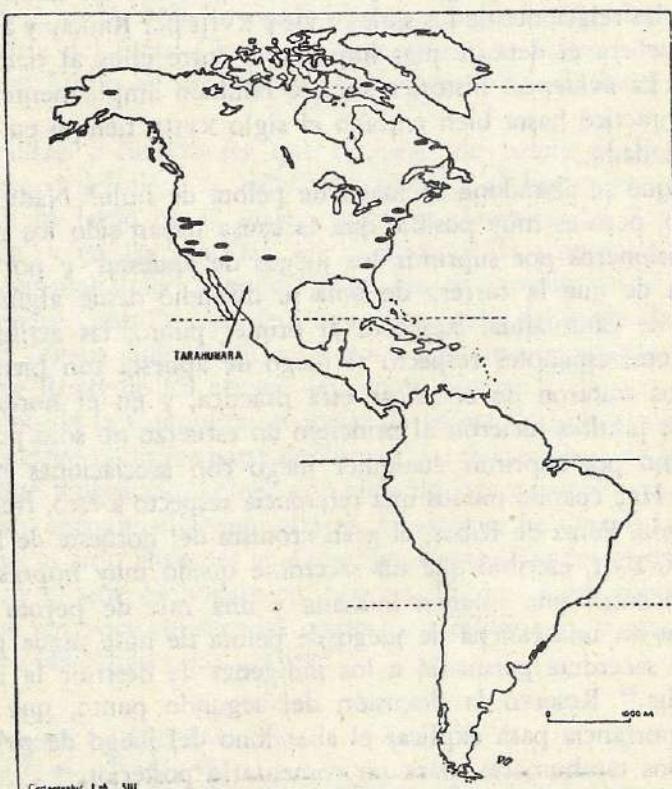
¿Por qué se abandonó el juego de pelota de hule? Nadie puede asegurararlo, pero es muy posible que la causa hayan sido los intentos de los misioneros por suprimir los juegos de apuestas, y por la circunstancia de que la carrera de bola se difundió desde algún lugar del oeste de Chihuahua. Respecto al primer punto, las actitudes de los sacerdotes españoles respecto al juego de apuesta son bien conocidas. Ellos trataron de erradicar esta práctica, y en el noroeste de México los jesuitas hicieron al principio un esfuerzo no sólo por erradicarlo, sino por suprimir cualquier juego con asociaciones mágico-religiosas. Hay cuando menos una referencia respecto a esto, frecuentemente citada. Pérez de Ribas, el gran cronista del noroeste de México en el siglo XVII, escribió que un sacerdote quedó muy impresionado cuando encontró una imagen humana y una raíz de peyote representadas en una cancha de juego de pelota de hule usada por los acaxee; el sacerdote persuadió a los indígenas de destruir la imagen y la cancha.³⁹ Reservo la discusión del segundo punto, que puede ser de importancia para explicar el abandono del juego de pelota de hule por los tarahumaras, para un comentario posterior.

³⁷ Ratkay (1683: Ratkay, *An Account of the Tarahumar Missions*), Steffel [Circa, 1767: (1809), 343].

³⁸ *Ibid.*

³⁹ 1645: Pérez de Ribas (1944), III, 33.

Lo que aquí se define como fútbol, parece haberse concentrado en dos áreas distintas de Norte América precolombina (Mapa 5), con atención especial al juego en las porciones este y oeste de lo que hoy son los Estados Unidos. Además, el juego se practicaba al noreste de Canadá y Alaska.⁴⁰ Hace muchas décadas, Culin comentó que la información relativa al fútbol en la América aborigen era insuficiente y pobre, y, de hecho, que muchos de los datos concernientes al juego podrían ser aplicados a otros.⁴¹ Sea como sea, se practicaba un fútbol primitivo en la América aborigen, con dos equipos, formados por hombres o mujeres, o por hombres, mujeres y niños, pateando o arrastrando pelotas de piel de ante o de piedra hacia un par de



Mapa 5. Juego de fútbol (tiempos inmediatamente precolombinos).

⁴⁰ Los datos para el Mapa 5 fueron tomados de Culin [(1907), 697-704].

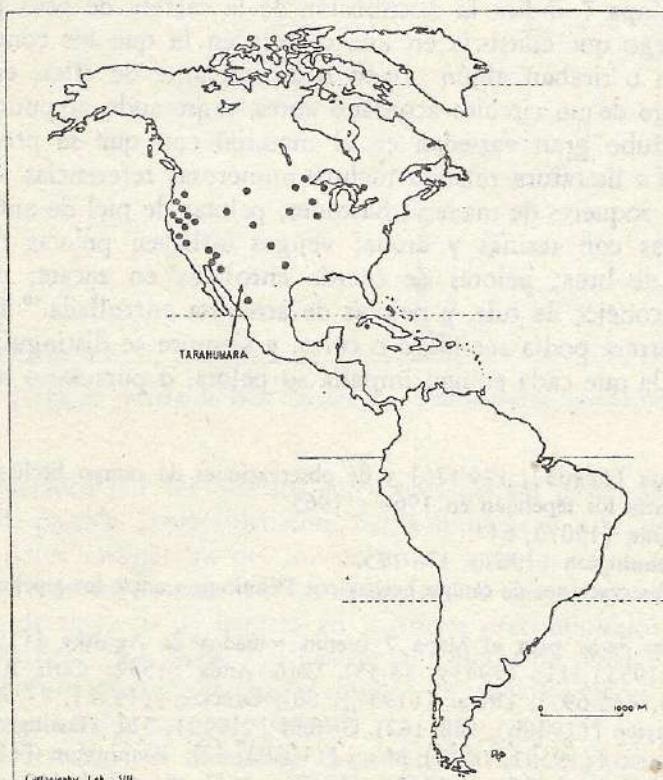
⁴¹ *Ibid.*, 697.

metas definidas. En algunos casos, la pelota podía ser empujada con un bastón.⁴²

17

Según entiendo, no hay evidencia de que los tarahumaras hayan practicado este juego, pero la distribución aborigen de lo que aquí llamamos fútbol puede ser de importancia para determinar el origen de un aspecto de la carrera de bola tarahumara, particularmente por la concentración del juego en lo que es la actual California. Podría haber algún significado en el hecho de que entre los Mono, la pelota era pateada sucesivamente por jugadores alineados a lo largo del recorrido.⁴³

El Mapa 6 indica la distribución precolombina de un juego con doble pelota, que era jugado tanto por hombres como mujeres.⁴⁴



Mapa 6. Juego de doble pelota (tiempos inmediatamente precolombinos).

⁴² *Ibid.*, 698.

⁴³ *Ibid.*, 704.

⁴⁴ Los datos para el Mapa 6 fueron tomados de Culin [(1907), 647-665].

Usualmente, el objeto usado consistía en dos pelotas o zoquetes de madera atados con una correa. Se usaba un bastón curvo para impulsar el objeto. Las descripciones del juego sugieren que nunca se jugaba con los pies; por el contrario, el bastón se usaba para empujar la doble bola o el doble zoquete hacia una meta.⁴⁵ Las mujeres tarahumaras contemporáneas lo juegan,⁴⁶ al igual que las tepehuán que viven al sur de Río Verde en Chihuahua.⁴⁷ Sin embargo, no está determinada su antigüedad al oeste de Chihuahua. Por la distribución del juego en México, puede sospecharse que este deporte es relativamente reciente en el noroeste de México. En cualquier caso, parece no haber una conexión real entre este juego de doble bola o zoquete, y la carrera de bola, respecto a la aparición de esta última en el noroeste de México.

El Mapa 7 indica la distribución de la carrera de bola precolombina, juego que consistía en una carrera en la que los contendientes pateaban o tiraban algún objeto hacia adelante de ellos, en general a lo largo de un circuito acordado antes, regresando al punto de partida.⁴⁸ Hubo gran variedad en el material con que se preparaba el objeto. La literatura relativa incluye numerosas referencias a bolas de madera; zoquetes de madera; bastones; pelotas de piel de ante; pelotas fabricadas con resinas y arena; vejigas infladas; pelotas de piedra; pelotas de brea; pelotas de cuerda enrollada en zacate; pelotas de piel de conejo; de tule, y pelotas de artemisa enrollada.⁴⁹ El circuito de la carrera podía ser largo o corto, y siempre se distinguía por una meta a la que cada equipo impelía su pelota, o por cierto número de

Pennington [(1963), 174-175] y de observaciones de campo hechas por Pennington entre los tepehuán en 1960 y 1965.

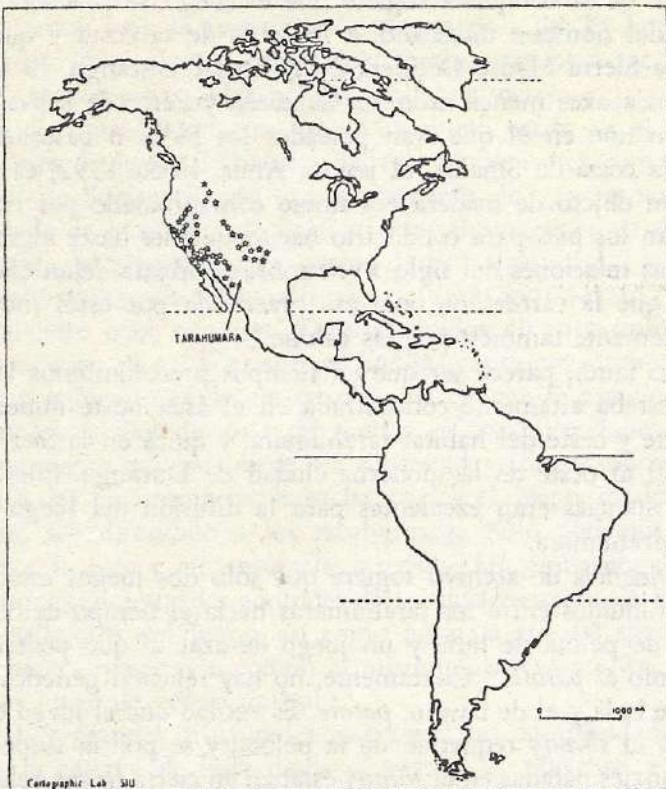
⁴⁵ Culin (1907), 647.

⁴⁶ Pennington (1963), 174-175.

⁴⁷ Observaciones de campo hechas por Pennington entre los tepehuán en 1960 y 1965.

⁴⁸ Los datos para el Mapa 7 fueron tomados de Aginsky [(1943), 420], Beals [(1933), 11; (1943), 34-35], Carta Anua (1592: *Carta Anua*), Culin [(1907), 665-697], Driver [(1937), 80], Drucker [(1937), 23, 48; (1941), 126], Gayton [(1948b), 148, 162], Gifford [(1940), 51], Harrington [(1942), 24], Johnson [(1950), 18-19], Meigs [(1939), 42], Pennington [(1963), 168-173], Pfefferkorn [*Circa*, 1767: (1949), 184], Rinaldini [1743: *Rinaldini* (1743), 76-77], Sedelmayr [1746: (1955), 30], Steffel [*Circa*, 1767: (1809), 342], Stewart [(1941), 302; (1943), 326], Stewart [(1941), 395; (1942), 284], Vogelin [(1942), 96], y trabajo de campo entre los tepehuán por Pennington en 1960 y 1965.

⁴⁹ Ver particularmente los datos muy completos en Culin [(1907), 665-697].



Mapa 7. Juego de carrera de bola (tiempos inmediatamente precolombinos).

puntos marcados por los que los corredores debían pasar de regreso al punto de partida. Invariabilmente, había apuestas en este juego.

La relativa antigüedad del mismo en el suroeste americano, está atestiguada por su posición en los mitos de los zuni y por el descubrimiento de zoquetes de madera en los sitios precolombinos del Cañón de Mancos.⁵⁰ Sin duda, muchas de las pelotas de piedra no identificadas encontradas en ruinas y tumbas en varios lugares del sur-oeste, fueron usadas para este juego.⁵¹

Aparentemente, la carrera de bola estuvo más ampliamente distribuida en lo que es hoy la porción americana del Gran Suroeste, especialmente en los actuales Nuevo México, Arizona y California.

⁵⁰ *Ibid.*, 667.

⁵¹ *Ibid.*

La crónica de la conquista sugiere que el juego se practicó también en parte del noroeste mexicano, a lo largo de la costa y quizá también en la Sierra Madre Occidental del actual Durango. El juego de palo de los acaxee mencionado por Santarén y Pérez de Ribas⁵² puede haber sido uno en el que eran pateados los palos o bastones. En la zona de la costa de Sinaloa, el jesuita Anua, hacia 1592, es muy explícito. Un objeto de madera era tirado o manipulado por corredores que usaban los pies para conducirlo hacia adelante hasta alcanzar una meta.⁵³ Las relaciones del siglo XVIII sobre los ópata dejan claramente asentado que la carrera de bola era practicada por estos indígenas,⁵⁴ y aparentemente también por las cáhita.⁵⁵

Por lo tanto, parece ser que en tiempos precolombinos la carrera de bola estaba altamente concentrada en el área norte inmediata, en la noroeste y oeste del habitat tarahumara, y quizá en la Sierra Madre Occidental al oeste de la moderna ciudad de Durango. Por lo tanto, las circunstancias eran excelentes para la difusión del juego hacia el mundo tarahumara.

La evidencia de archivo sugiere que sólo dos juegos estaban realmente difundidos entre los tarahumaras hacia el tiempo del Contacto; el juego de pelota de hule y un juego de azar al que podemos referirnos como el *patole*.⁵⁶ Ciertamente, no hay relación genética entre la carrera de bola y el de bastón, *patole*. Es verdad que el juego de pelota de hule y el *shinny* requerían de la pelota, y se podría sospechar que las ocasionales patadas en el *shinny* estaban en cierta forma relacionadas con la carrera de bola. Sin embargo, la existencia de ésta en tiempos precolombinos dentro de los límites del país tarahumara (ver Mapa 7); el hecho de que la carrera de bola y el *shinny* parecen ser de la misma época entre los tarahumaras, y el que la pelota de hule no podía ser tocada en el juego con los pies, sugieren que no hay una relación real entre la carrera de bola, el de pelota de hule y el *shinny*, a condición de aceptar la carrera de bola entre los tarahumaras hasta el siglo XVIII. Y ciertamente, no hay evidencia de que juegos tales como el futbol y la doble bola o doble zoquete, practicados por gentes que vivieron más o menos lejos del hábitat tarahumara en tiempos

⁵² Beals (1933), 11.

⁵³ 1592: Carta Anua.

⁵⁴ Pfefferkorn (*Circa*, 1767: [1949], 184], Johnson (1950), 18.

⁵⁵ Beals (1943), 34-35.

⁵⁶ Ratkay (1683: Ratkay, *An Account of the Tarahumar Missions*), Steffel [*Circa*, 1767: (1809), 342-343].

precolombinos, sean la fuente de la carrera de bola. El futbol parece haber estado muy alejado del hábitat tarahumara para ser de importancia a este respecto, y el juego de doble bola o zoquete se caracterizó por el uso de un bastón para pegar al objeto usado en el juego, sin usar los pies. El juego de raqueta del este Norte Americano y el juego de círculo de Suramérica no son, ciertamente, de importancia respecto a la llegada de la carrera de bola a los tarahumaras en el siglo XVIII.

Además, propongo que la carrera de bola, como tal, fue difundida a los tarahumaras ya sea muy a finales del siglo XVII o en el siglo XVIII, desde el oeste o el noroeste. Están excluidos el norte inmediato; el noreste; el este; el sur y el sureste por las consideraciones que hemos hecho, no habiendo evidencia satisfactoria de que se practicara el juego entre los vecinos de los tarahumaras en esas direcciones.

La pregunta que no puede ser contestada satisfactoriamente, es la relativa a las circunstancias bajo las cuales el juego, desde cualquier dirección, fue difundido a los tarahumaras. Sólo podemos especular respecto a la ruta y circunstancias precisas. Sin embargo, debe haber alguna conexión entre las actitudes de los misioneros hacia los aspectos mágico-religiosos del juego, así como hacia la apuesta que, históricamente, parece haber sido común al mismo en Mesoamérica, y el abandono del juego de pelota de hule.

No hay grandes dificultades respecto a las oportunidades de difusión de la carrera de bola desde el oeste o el noroeste. Hay mucha evidencia en la literatura, de oportunidades pre y postcolombinas para los intercambios culturales entre los pueblos de la costa oeste y los indígenas que habitaban las partes al este de la Sierra Madre Occidental en Chihuahua y Durango. Los sitios arqueológicos al este de la Sierra Madre atestiguan las relaciones comerciales entre el interior y la costa oeste, a través de las montañas.⁵⁷ Estas relaciones deben haber existido desde entonces hasta el tiempo del Contacto, y pudieron, de hecho, ser razón del juego del palo entre los acaxee del alto oeste de Durango, como lo reportó Santarén.⁵⁸

Inmediatamente después del Contacto, hubo una excelente oportunidad para la difusión del juego desde el noroeste hasta la zona tarahumara. Esto se debió al hecho de que los tarahumaras se encerraron al oeste de la Sierra Madre Occidental, como resultado de la entrada

⁵⁷ Por ejemplo, ver los datos en Brooks *et al.* [(1962), 356-369] los cuales sugieren contacto entre pueblos que viven en lo que es hoy el norte de Durango y la costa oeste.

⁵⁸ Beals (1933), 13-14.

española en su área, en los siglos XVII y XVIII,⁵⁹ dentro de una zona que unía la poseída por los pima bajo y los ópata. Hay amplia evidencia de que los ópata practicaron la carrera de bola, y además hay evidencia lingüística de puntos de contacto entre los ópata y los tarahumaras. Por ejemplo, el término tarahumara contemporáneo para la pelota usada en la carrera de bola es *goma'kari*,⁶⁰ que sin duda está relacionado con el nombre del siglo XVIII usado para la pelota de la carrera de bola practicada por los ópata, *goquiamari*.⁶¹

No hay evidencia firme de que los pima bajo de lo que hoy es el alto este de Sonora (en y alrededor de Maicoba y Yécora) hayan practicado la carrera de bola, pero sospecho que si la practicaron. Hay frecuentes referencias a los términos del pima bajo (Névome) para los corredores, corredores veloces, y el lugar donde se realizaban las carreras (?), en un vocabulario de la lengua Névome del siglo XVIII.⁶² Trabajo de campo realizado durante el verano de 1968 entre los pima bajo sobrevivientes de Maicoba y Yécora, dejó claro los términos del vocabulario Névome (pima bajo) del siglo XVIII, son aplicables a los pima bajo del alto este de Sonora así como a los que vivieron en tierras más bajas del oeste, y a los Onavas. Por tanto, podemos presumir que la carrera de bola era conocida por los pima bajo que vivieron en el alto este de Sonora por el tiempo en que los tarahumaras empezaron a moverse hacia el oeste y el noroeste, en los siglos XVII y XVIII.

Así, la línea más directa de contacto entre los tarahumaras del siglo XVIII y los pueblos que practicaron la carrera de bola parece haber ido del oeste al noroeste. Difícilmente el contacto pudo haber sido hacia el norte y el noreste, puesto que los apaches evitaron todo contacto importante con los pueblos del centro de Chihuahua, y con la gente de Arizona y Nuevo México que la practicaron.⁶³

Es menos tenue la evidencia para sostener la suposición de una posible ruta de difusión, que la evidencia relativa a porqué el juego de

⁵⁹ Para una discusión de este asunto ver Pennington [(1963), 23].

⁶⁰ *Ibid.*, 168.

⁶¹ Johnson (1950), 18.

⁶² Circa 1767: Vocabulario en Lengua Névome. Una copia en microfilm de este raro vocabulario nos fue gentilmente facilitada para su estudio por el Sr. James J. Heslin, Director de la Sociedad Histórica de Nueva York.

⁶³ La distribución del apache en los últimos tiempos precolombinos casi a todo lo largo de lo que hoy es el sur de Nuevo México y Arizona, y el norte de Chihuahua y Coahuila, es bien conocida. No tan bien conocido es el hecho de que los apache penetraron hasta el centro de Chihuahua, según los cuentos de los tarahumaras y los materiales de archivo de los siglos XVII y XVIII localizados en el Archivo de Parral en Hidalgo del Parral, Chihuahua.

pelota de hule fue abandonado por los tarahumaras, y porqué se adoptó la carrera de bola. Como notamos antes, la oposición misionera a todos los juegos asociados con apuestas y prácticas mágico-religiosas está bien documentada en lo relativo a México como un todo, pero falta evidencia específica para los tarahumaras.

Sin embargo, poseemos evidencia bastante explícita de que los sacerdotes suprimieron ciertas danzas al noroeste de México, particularmente las relacionadas con los ritos de la lluvia y la fertilidad, e inevitablemente los sacerdotes enseñaron a los indígenas nuevas danzas, las que en la actualidad forman parte del complejo de representaciones con máscara y el ritual de la Pascua, como por ejemplo los Matachines, los Moros y Cristianos.⁶⁴ Parece razonable asumir que si los misioneros jesuitas promovieron el abandono del juego de pelota con apuestas y asociaciones mágico-religiosas, promovieron otro juego, la carrera de bola, que ya había llegado a ser conocida por los tarahumaras, ya sea por contactos con los pima bajo y los ópata, o porque los jesuitas, que conocían bien el territorio entre los tarahumaras y los ópata, la introdujeron deliberadamente, quizá bajo la creencia de que serían abandonados los aspectos supersticiosos del juego, que parecen haber sido comunes entre los jugadores.

Independientemente de cuándo y dónde se desarrolló con exactitud la carrera de bola, ésta se distribuyó ampliamente en el gran suroeste Americano en los tiempos inmediatamente precolombinos, y no existen buenas evidencias de que los tarahumaras estuvieran familiarizados con el juego hacia el tiempo del Contacto. Parece probable que este deporte se difundió al territorio tarahumara del oeste al noroeste, que era la ruta más oportuna para su transmisión. La evidencia existente sugiere que los tarahumaras adoptaron el juego a finales del siglo XVII o a principios del XVIII, y que el juego reemplazó al deporte antes dominante, el juego de pelota de hule.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

- 1592 Carta Anua. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley, California.
- 1645 Pérez de Ribas, Andrés. *Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe Entre las Más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe*, 3 vols., México, 1944.

⁶⁴ Johnson (1950), 38-39.

- 1681 Letter of Joseph Neumann, January 15. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley, California.
- 1682 Letter of Joseph Neumann, February 20. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley, California.
- 1683 Ratkay, Juan María. An account of the Tarahumar missions and a description of the tribe of the Tarahumaras and of their country. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- 1686 Letter of Joseph Neumann, July 29. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- 1690 Letter of Joseph Neumann, February 4. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- 1693 Letter of Joseph Neumann, September 16. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- 1695 Letter of Joseph Neumann, July 6. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- 1698 Letter of Joseph Neumann, April 23. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- Circa*
1725 Neumann, Joseph. *Historia Seditonum quas adversus Societatis Jesu missionarios eorumque auxiliatores neverunt nationes indicae ac potissimum Tarahumara in America Septentrionali regnoque Novae Cantabriae, jam toto ad fidem catholicam propemodum redacto. Prefacio 15 Abril 1724.* Translated into English by Marion Reynolds. Bolton Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- 1743 Rinaldini, Benito. *Arte de la Lengua Tepaguana*, México, 1743.
- 1746 Sedelmayr, Jacobo. "Relación, 1746", in *Jacobo Sedelmayr, Missionary, Frontiersman, Explorer in Arizona and Sonora*, pp. 15-43. Four original manuscript narratives, 1744-1751, translated and annotated by Peter Masten Dunne. Arizona Pioneers Historical Society, Tucson, 1955.
- Circa*
1767 Pfefferkorn, Ignaz. *Sonora, A Description of the Province*. Translated and annotated by Theodore E. Treutlein. Albuquerque, 1949.
- Circa*
1767 Steffel, Matthäus. "Tarahumarisches Wörterbuch nebst Einigen Nachrichten von den Sitten und Gebraüchen der Tarahumaren, in Neu-Biscaya, in der Audiencia Guadalaxara im Vice-Königreiche Alt-Mexico oder Neu Spanien", in *Nachrichten von Verschiedenen Ländern des Spanischen Amerika*, Christoph G. von Murr (ed.), Part I, no. 11, pp. 293-374. Halle, 1809.
- Circa*
1767 Vocabulario en Lengua Névome. Manuscript in the New-York Historical Society Library, New York.

- AGINSKY, B. W.
1943 "Culture Element Distributions: XXIV Central Sierra", *Anthropological Records*, 8:4, University of California, Berkeley.
- BARNETT, H. G.
1937 "Culture Element Distributions: VII Oregon Coast", *Anthropological Records*, 1:3, University of California, Berkeley.
- BEALS, RALPH L.
1943 *The Aboriginal Culture of the Cibita Indians* (Ibero-American: 19), Berkeley.
1933 *The Acaxee* (Ibero-American: 6), Berkeley.
- BENNETT, WENDELL C. AND ROBERT M. ZINGG
1935 *The Tarahumara, An Indian Tribe of Northern Mexico*, Chicago.
- BROOKS, RICHARD ET AL.
1962 "Plant Material From a Cave on the Río Zape, Durango, Mexico", *American Antiquity*, XXVII, no. 3, pp. 356-369.
- CHARD, CHESTER S.
1940 "Distribution and Significance of Ball Courts in the Southwest", *Papers of the Excavators' Club*, vol. 2, (no. 2, 1940), Cambridge, Massachusetts.
- CLUNE, FRANCIS JOSEPH
1963 "A Functional and Historical Analysis of the Ballgame of Meso-America", unpublished Ph. Dissertation, University of Michigan.
- COOPER, JOHN M.
1946 "The Araucanians", *Handbook of South American Indians* (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143), vol. 2, pp. 687-760, Washington.
1949 "Games and Gambling", *Handbook of South American Indians* (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143), vol. 5, pp. 503-558, Washington.
- CULIN, STEWART
1907 *Games of the North American Indians* (Twenty-fourth Annual Report, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1902-1903), Washington.
- DE BORHEGYI, STEPHAN F.
1965 "Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, part I, pp. 3-58, Austin.
- DRIVER, HAROLD E.
1937 "Culture Element Distributions: VI Southern Sierra", *Anthropological Records*, 1:2, University of California, Berkeley.

- 1939 "Culture Element Distributions: X Northwest California", *Anthropological Records*, 1:6, University of California, Berkeley.
- DRUCKER, PHILIP**
- 1937 "Culture Element Distributions: V Southern California", *Anthropological Records*, 1:1, University of California, Berkeley.
- 1941 "Culture Element Distributions: XVII Yuman-Piman", *Anthropological Records*, 6:3, University of California, Berkeley.
- GAYTON, A. H.**
- 1948a "Yokuts and Western Mono Ethnography I: Tulare Lake, Southern Valley, and Central Foothill Yokuts", *Anthropological Records*, 10:1, University of California, Berkeley.
- 1948b "Yokuts and Western Mono Ethnography II: Northern Foothill Yokuts and Western Mono", *Anthropological Records*, 10:2, University of California, Berkeley.
- GIFFORD, E. W.**
- 1940 "Culture Element Distributions: XII Apache Pueblo", *Anthropological Records*, 4:1, University of California, Berkeley.
- GLADWIN, HAROLD S. ET AL.**
- 1937 *Excavations at Snaketown, I Material Culture, II Comparisons and Theories*, Medallion Papers Numbers XXV and XXVI, Globe: December.
- 1942 *Excavations at Snaketown, III Revisions*, Medallion Papers no. XXX, Globe: June.
- GÓMEZ-GONZALES, FILIBERTO**
- 1948 *Rarámuri, Mi Diario Tarahumara*, México.
- HARRINGTON, JOHN P.**
- 1942 "Culture Element Distributions: XIX Central California Coast", *Anthropological Records*, 7:1, University of California, Berkeley..
- JOHNSON, JEAN B.**
- 1950 *The Opata: An Inland Tribe of Sonora* (University of New Mexico Publications in Anthropology, no. 6), Albuquerque.
- JOYCE, THOMAS A.**
- 1916 *Central American and West Indian Archaeology*, London.
- KENNEDY, JOHN G.**
- 1964 "Contemporary Tarahumara Foot-Racing and its Significance", in Ralph L. Beals (ed.), *Culture Change and Stability, Essays in Memory of Olive Ruth Barker and George C. Barker, Jr.*, pp. 86-104, University of California, Los Angeles.
- LLOYD, FRANCIS ERNEST**
- 1911 *Guayule (Parthenium argentatum Gray), A Rubber-Plant of the Chihuahua Desert* (Carnegie Institution of Washington Publication no. 139), Washington.

- LUMHOLTZ, CARL
1902 *Unknown Mexico*, 2 vols., New York.
- MEIGS, PEVERIL
1939 *The Kiliwa Indians of Lower California* (Ibero-Americana: 15), Berkeley.
- PENNINGTON, CAMPBELL W.
1963 *The Tarahumar of Mexico, Their Environment and Material Culture*, Salt Lake City.
- PLANCARTE, FRANCISCO M.
1954 *El problema Indígena Tarahumara* (Memorias del Instituto Nacional Indigenista), V. México.
- RAY, VERNE E.
1942 "Culture Element Distributions: XXII Plateau", *Anthropological Records*, 8:2, University of California, Berkeley.
- SCHROEDER, ALBERT H.
1949 "Cultural Implications of the Ball Courts in Arizona", *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 5, pp. 28-36.
- SCHWATKA, FREDERICK
1893 *In the Land of Cave and Cliff Dwellers*, New York.
- STERN, THEODORE
1948 *The Rubber-Ball Game of the Americas* (Monographs of the American Ethnological Society, XVII), New York.
- STEWARD, JULIAN
1941 "Culture Element Distributions: XIII Nevada Shoshoni", *Anthropological Records*, 4:2, University of California, Berkeley.
1943 "Culture Element Distributions: XXIII Northern and Gosiute Shoshoni", *Anthropological Records*, 8:3, University of California, Berkeley.
- STEWART, OMER C.
1941 "Culture Element Distributions: XIV Northern Paiute", *Anthropological Records*, 4:3, University of California, Berkeley.
1942 "Culture Element Distributions: XVIII Ute-Southern Paiute", *Anthropological Records*, 6:4, University of California, Berkeley.
- SWANTON, JOHN R.
1946 *The Indians of the Southeastern United States* (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 137), Washington.
- VOGELIN, ERMINIE W.
1942 "Culture Element Distributions: XX Northeast California", *Anthropological Records*, 7:2, University of California, Berkeley.
- WAUCHOPE, ROBERT (GENERAL EDITOR)
1964-65 *Handbook of Middle American Indians*, vols. 1-4, Austin.

1964 "The Patterns of Farming Life and Civilization", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, pp. 446-498, Austin.

ZINGG, ROBERT M.

1940 *Report on the Archeology of Southern Chihuahua* (Contributions of the University of Denver, III, Center of Latin American Studies, I), Denver.

SUMMARY

The Tarahumar of Chihuahua, Mexico are perhaps best known today because of their kickball game, a sport that involves the tossing of a wooden ball around or along a course with foot movements. This game is such a part of the contemporary Tarahumar culture that one might think the sport an exceedingly old trait. However, historical references to the Tarahumar, and apparently the archeological record in the Tarahumar country as well, demonstrate that the kickball game is a relatively recent addition to the Tarahumar culture, and that it was introduced among the Tarahumar in either the late seventeenth or early eighteenth centuries, at which time it replaced another sport, a rubberball game which the Jesuits described as the important Tarahumar game at the time of Contact. It is believed that the kickball game was diffused into the Tarahumar country from the west or northwest, either because of Tarahumar contacts with the Pima Bajo (Névome) and Opata, or because the Jesuits, who knew well the country between the Tarahumar, Pima Bajo and Opata, introduced the game at the same time they strove to eradicate all Tarahumar games associated with gambling.

